





Autor:

Guillermo Hernández Magán

Ilustraciones:

Isidre Mones

Coordinan:

Jesús Mª Sánchez Nuria Buscató Pablo Górtazar Isabel Bellver

Edita:

CEAPA
Puerta del Sol, 4 6º A
28013 MADRID

Primera edición:

Diciembre de 2012

Maquetación:

10 Sistemas de Comunicación

Imprime:

IO Sistemas de Comunicación Enrique Granados, 24 28523 MADRID

JUNTA DIRECTIVA DE CEAPA:

Jesús Ma Sánchez Herrero, Jesús Salido Navarro, Nuria Buscató Cancho, Eusebio Dorta González, Juan Manuel Jiménez Lacalle, José Pascual Molinero Casinos, Elena González Fernández, Carmen Aguado Cabellos, Nieves Natalia García Pérez, Juan Antonio Vilches Vázquez, José Luis Lupiañez Salanova, Emilia Ruiz Acitores, Silvia Caravaca Mesalles, Mustafá Mohamed Mustafá, Ascensión Pinto Serrano, Lois Uxio Taboada Arribe, José Luis Pazos Jiménez, Andrés Pascual Garrido Alfonso, Virginia Pelluz Huertas, Petra Angeles Palacios Cuesta, Ana Moya Díaz.

Índice

1.	Presentación.	5
2.	Introducción.	7
3.	Un mundo, dos sexos, demasiados estereotipos, pero infinitas formas de dar significados al cuerpo.	9
4.	Prevenir desde la familia la violencia contra las mujeres y las niñas.	15
5.	Repensar la masculinidad.	19
6.	Experiencias compartidas en familia.	25
7.	Webs de interés.	29

1. Presentación

Esta guía pretende informar, animar, fortalecer y orientar a las familias sobre la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas de una manera reflexiva, pero lo más sencilla posible.

Está destinada tanto a familias de alumnado en Infantil y Primaria como a padres de adolescentes en Secundaria y Bachillerato con interés e inquietud por aprender a acompañar a sus hijos e hijas en la construcción de un mundo sin violencia.

Para ello, combinaremos nociones teóricas y prácticas a través de experiencias concretas, encarnadas en las voces de algunos de los padres y madres participantes en los cursos de coeducación organizados por la CEAPA.

2. Introducción

La familia es un ámbito educativo más, donde las niñas y los niños aprenden un conjunto importante de formas de relacionarse con la realidad.

El orden establecido entre los hombres y las mujeres de cualquier unidad de convivencia es, en cierta medida, responsable del significado que le dan a su sexo las niñas y niños que comparten ese espacio.

Es importante que madres y padres entiendan que para prevenir la violencia machista no basta con estudiar y aplicar conceptos. Además, es conveniente pararse, antes de nada, a revisar si en casa existe una coherencia real entre discurso y comportamiento.

Las niñas y los niños se impregnan y empapan mucho más de gestos, comentarios, actitudes, decisiones y reacciones cotidianas que de una charla puntual que se tenga con ellos.

En las familias, la violencia contra las mujeres se previene desde sí. Es decir, poniéndose en juego como adultos con la responsabilidad de educar, mirando el mundo y mirándose a sí con apertura al cambio, haciéndose las preguntas cada una y cada uno: ¿Hasta qué punto vivo mi ser mujer/hombre de una manera libre?, ¿Qué lugar ocupa el machismo en mi vida?, ¿Soy yo enteramente responsable de las decisiones que vaya tomando en su vida mi hija o hijo en relación con su ser mujer u hombre?

La violencia contra las mujeres y las niñas es el resultado de una cultura que aún hoy es todavía machista. Pero está en nuestras manos cambiar esto, porque somos mujeres, somos hombres y somos cultura.

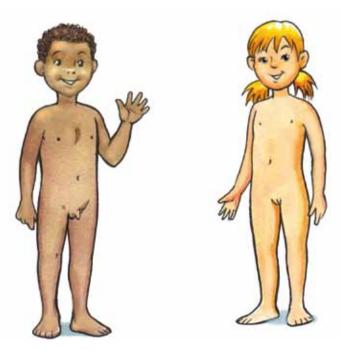
"Si el pensamiento no barre la casa por dentro, no es pensar"

María Zambrano

3. Un mundo, dos sexos, demasiados estereotipos, pero infinitas formas de dar significados al cuerpo

Es evidente que en el mundo hay hombres y mujeres y que **los sexos son dos**. Nacer sexuados es una cuestión humana tan obvia que se pasa por alto lo curioso que en realidad es este hecho en sí.

Niños y niñas, hombres y mujeres tenemos cuerpos biológicamente distintos. La diferencia más significativa está en nuestros genitales. Con estos cuerpos diferentes, sexuados en masculino y en femenino cada uno, las posibilidades de dar significados a esta diferencia sexual es infinita.



Social y culturalmente, desde el mismo momento en el que nacemos, a ambos sexos se nos atribuye un conjunto bien diferenciado de rasgos, roles, actitudes, espacios, creencias y expectativas de futuro. A esta construcción cultural la llamamos género y, en la mayoría de las ocasiones, limita las infinitas posibilidades de significación que tiene nuestro cuerpo sexuado en masculino o en femenino.

Este conjunto de roles estereotipados que se nos asigna no son simples sugerencias, son mandatos; es decir, todos y todas vamos recibiendo mensajes más o menos claros de cómo tienen que ser los chicos y las chicas si no quieren recibir un castigo social en forma de insulto, rechazo, vacío, etc.



Las niñas y los niños van aprendiendo cómo "tiene que ser una mujer" o cómo "tiene que ser un hombre" a través de la observación y la imitación de las mujeres y los hombres adultos cercanos con los que tienen una relación de afecto. También a través de los medios de comunicación, el profesorado, los juguetes, amigos y amigas de su edad que les rodean en el barrio y en la escuela, etc.

Esta especie de moldeado de género que comienza cuando nacemos no se queda solo ahí. La cultura en la que vivimos es, además, machista, es decir, todo lo asociado a lo femenino es considerado menos valioso que lo masculino.

Como hemos visto hasta ahora, el reparto de rasgos, roles y expectativas estereotipadas limita la libertad de niños y niñas. Además, el orden social que establece todo lo relacionado con lo masculino como la medida de todas las cosas, es decir, el machismo, supone no solo una limitación extra en la libertad de las niñas sino, además, el riesgo de sufrir algún tipo de violencia a lo largo de sus vidas.

❖ ¿IGUALES A QUIÉN? El machismo igualitario

El movimiento de las mujeres ha conseguido, entre otras cosas, grandes avances en materia de igualdad de oportunidades ante la ley. Estos grandes logros en materia legal no han implicado aún una igualdad real en el ámbito de lo cotidiano, de lo relacional. Es decir, de una manera formal los hombres y las mujeres somos iguales ante la ley, pero todavía quedan ingredientes que añadir a la receta para que la libertad que las niñas y las mujeres despliegan en el día a día no se vea amenazada por la violencia machista; esos ingredientes se encuentran en el ámbito de la cultura y la educación.

En estos momentos nos encontramos en un punto interesante, pero algo confuso. En las últimas décadas se ha hecho mucho hincapié, desde organismos oficiales sobre todo, en la idea de que hombres y mujeres somos iguales, confiando en que el marco legal era la solución y en que todo el mundo entendía la clara necesidad de que los hombres y las mujeres tuviéramos los mismos derechos y oportunidades. Ese mensaje de igualdad y esta forma de proceder no han sido captados en su sencillez; incluso podemos decir que se han interpretado en ocasiones desde el punto de vista más androcéntrico o machista. Que hombres y mujeres tengamos las mismas oportunidades en la vida es un derecho básico. Esto no significa que los valores y actitudes tradicionalmente masculinos tengan que seguir siendo hegemónicos o deseables en una sociedad para abrirse paso en la vida, hasta el punto de que muchas niñas y chicas jóvenes están asumiendo que ese "ahora somos iguales" significa: "Ahora nosotras ya podemos ser como ellos", y muchos niños y chicos están entendiendo ese mensaje de igualdad como "Ahora que somos iguales, ellas ya pueden hacer las mismas cosas que nosotros, o sea que no tengo nada que aprender de ellas".

Valores tradicionalmente más asociados a la masculinidad como la competitividad, la violencia, la agresividad, "hacerse a uno mismo" sin reconocerse vulnerable y necesitado de los demás, el éxito en el ámbito público, la exhibición de conquistas sexuales, el dinero como medida de valor social... siguen siendo en demasiadas ocasiones los que, tanto chicos y cada vez con más fuerza algunas chicas perciben que les brindan mayor reconocimiento externo.

Ejemplos:

 Valor de roles masculinos en las chicas, frente a vergüenza a mostrar actitudes asociadas a lo femenino en los chicos.

- ✓ Es muy común ver en las aulas como entre las niñas y chicas adolescentes el estatus de popularidad y la validación general suele, con frecuencia, estar asociada al uso de la fuerza y a la agresividad tradicionalmente masculina. También siguen prevaleciendo con fuerza los valores de delgadez y belleza femenina según el canon impuesto por la cultura de masas para el logro de validación.
- ✓ En estos momentos no es tan difícil que en general, las niñas a las que les gusta el fútbol (actividad aún enormemente masculinizada) expresen su afición con orgullo, e incluso sean aplaudidas por adultos o compañeros y compañeras, dejando atrás el miedo de antaño a ser tildadas de poco femeninas.
- ✓ Sin embargo, muchos niños y chicos adolescentes suelen encontrar todavía grandes dificultades para expresar sin miedo actitudes o roles asociados tradicionalmente a las niñas, como el afecto, la atención a los sentimientos, el cuidado de la relaciones con los demás, el adorno del cuerpo etc., sobretodo por un miedo latente a ser tildado de poco hombre o de homosexual. Es más, en un reciente y minucioso estudio presentado este 2012 por la Federación estatal de Lesbianas Gais Transexuales y Bisexuales que relaciona el acoso escolar homofóbico con el riesgo de suicidio adolescente, se observa algo que ocurre de una manera abrumadoramente más frecuente entre los chicos que entre las chicas. Tan solo la posibilidad de sospechas hacia uno de ellos con actitudes que a su juicio estimen femeninas o susceptibles de ser homosexual, sin que este lo haya confirmado de alguna manera pueden ser motivo suficiente para acosarle.

Tanto en los ejemplos de las niñas como en el de los niños vemos las dos caras de la misma moneda: Una noción de igualdad que tiende a poner en

el centro los valores tradicionalmente más asociados a lo masculino y que deja sin fuelle las aportaciones y las formas de hacer de las mujeres en el mundo a lo largo de la historia..

Algunas chicas están asumiendo que para lograr ser tenidas en cuenta tienen que adoptar actitudes y roles tradicionalmente asociados a la masculinidad violenta, y algunos chicos entienden que tener actitudes que denoten debilidad o sensibilidad, que tradicionalmente están asociadas a lo femenino, podría ponerles en evidencia, dejarles en ridículo o en una situación no deseable.

El mensaje que perciben tanto unas como otros es que lo que les reportará verdadero reconocimiento social es lo que está más asociado con lo tradicionalmente masculino.

* El estudio completo de la FLGTB en: http://www.felgtb.org/temas/jovenes/documentacion/i/2571/291/ informe-de-resultados-de-la-investigacion-acoso-escolar-homofobico-yriesgo-de-suicidio-en-adolescente-y-jovenes-lgb

4. Prevenir la violencia contra las mujeres y las niñas desde la familia

La violencia contra las mujeres y las niñas no es un "tema". Las mujeres y las niñas son exactamente más de la mitad de la población mundial, y el machismo, aunque algo debilitado ya, sigue persistiendo en formas adaptadas, como un virus que muta tras una vacuna.

La violencia contra las mujeres y, concretamente, la violencia que algunos hombres ejercen contra ellas en el ámbito de la familia, que es el tipo de violencia machista más visibilizado en los medios de comunicación, es el indicador clave de todo el trabajo que aún tenemos por delante todos los agentes educativos, familia incluida. Es, por tanto, necesario que las familias sigan estando muy atentas a esta realidad que atraviesa muchos de los gestos cotidianos que impregnan casi todo lo que pensamos, decimos, sentimos y hacemos cada hombre y cada mujer.

Que tanto familias como profesorado conozcan los estereotipos sexistas y la maquinaria machista, que son el caldo de cultivo que perpetúa la violencia contra las mujeres, abre la posibilidad de empezar a trabajar. Pero no es suficiente.

Es importante que los niños y las niñas vean y sientan una coherencia clara entre el discurso y el comportamiento de sus padres y madres. De ahí la necesidad de integrar un cambio profundo de actitudes cotidianas de los adultos que cuidan de ellos y ellas, no solo memorizando fórmulas para educar en igualdad.

¡¡Manos a la obra!! Pequeños grandes gestos para empezar:

- Reconocer a las niñas y mujeres es prevenir la violencia. Gran parte de la cultura en la que vivimos es todavía machista; esto quiere decir que hay que buscar más allá de todo ese ruido y esa deformidad cultural que han invisibilizado a las mujeres, para poder reconocer sus aportaciones y ponerlas en palabras. Según la socióloga y educadora Graciela Hernández Morales, "Cuando las experiencias y aportaciones femeninas son tomadas como meras extravagancias, es fácil dejar de escucharlas, de aprender de ellas. De dejarse tocar por lo que ellas dicen y hacen. O sea, es posible llegar a decir que de las mujeres no hay nada que aprender. Pero, para poder decir esto, hace falta olvidar u ocultar el hecho de que han sido precisamente mujeres las que en la gran mayoría de los casos, han enseñado a los hombres cosas vitales y fundamentales para desenvolverse en el mundo, como hablar, cuidarse, comer, caminar, relacionarse, etc. O que, gracias a las prácticas de paz desarrolladas por gran parte de las mujeres a lo largo de la historia y a lo ancho de nuestro planeta, el mundo sigue siendo un lugar mínimamente habitable, a pesar de las guerras u otras muchas catástrofes".**
- No disculpar o pasar por alto los comentarios, bromas, sarcasmos, anécdotas, chascarrillos o fanfarroneos "sin importancia" de corte machista. Estos suelen estar orientados a burlarse de los juegos o juguetes de las niñas, de sus colores favoritos o preferencias (cumplan o no con el estereotipo), de las medidas del cuerpo femenino, de la menstruación; o a infravalorar la asignación de las tareas del hogar, las relaciones sexuales, etc. Son comentarios muy frecuentes a los que se les quita importancia y que suelen ser tomados como bromas, pero que

sientan las bases de la violencia machista más obvia. A día de hoy, la recriminación de este tipo de actitudes es tomada, con mucha frecuencia, como una exageración. Esta actitud de burla tiene que ver con la falta de conexión entre la violencia machista más extrema, la que sale en las noticias y que todo el mundo está de acuerdo en que "está mal", y este otro tipo de violencia que aún se contextualiza como un tipo de sentido del humor o como un signo de confianza entre las personas, cuando en realidad no es más que la misma violencia machista pero en intensidad menor. Un niño o una niña que escucha bromas o comentarios de este tipo en su familia es más vulnerable a padecer o ejercer violencia machista que uno que no.

- Las familias han de ser conscientes de la influencia de los medios de comunicación y videojuegos en los niños y las niñas a la hora de mostrar una visión estereotipada y sesgada de las infinitas formas que en realidad hay de ser mujer y hombre. La familia no es 100 % responsable de la educación de un niño o una niña. El papel de los medios de comunicación, videojuegos e Internet es cada vez más difícil de controlar para muchas familias, ya que la accesibilidad a estos medios hoy en día es cada vez mayor.
- Implicarse con otras familias en el AMPA del colegio o instituto. Compartir e intercambiar experiencias sobre la educación de los hijos e hijas con otras familias e informarse sobre las propuestas en materia de coeducación de la escuela es una manera de prevenir la violencia contra las mujeres y las niñas desde la familia.
- Aceptar y dar cabida a los conflictos como una característica más de las relaciones humanas y como una oportunidad para crecer. Si somos

capaces de vivir los conflictos como una oportunidad para crecer de la mano del otro o de la otra es fácil que los abordemos sin violencia y sin que ninguna de las partes mantenga una actitud abusiva. Es importante que ambas partes estén dispuestas a ceder y ponerse en el lugar del otro. De esta manera es fácil que los niños y niñas a los que cuidamos aprendan a resolverlos de la misma manera sin necesidad de darles charlas eruditas sobre resolución de conflictos sin violencia. Mientras se aborda un conflicto es fundamental estar atento o atenta a la posible creación de desequilibrios de poder que puedan lesionar la relación, ya que el abordaje de un conflicto es un momento delicado que requiere la puesta de un cuidado extra. Por ejemplo: si una de las partes ocupa mayor espacio de palabra, eleva el tono, no escucha o corta a la otra parte antes de que termine de hablar, podemos decir que la violencia se ha apoderado de la situación y es necesario retirarse y protegerse.

^{**} Hernández Morales, Graciela. Revista Critica. Nº 925 Mayo 2005.

5. Repensar la masculinidad

La sociedad va transformándose, y se perciben cambios: control de la fecundidad, visibilidad de la violencia contra las mujeres, coexistencia de diversas formas de familia, vuelta de muchos hombres al hogar debido a la crisis económica que en España ha mandado a casa a un sector tan masculinizado como el de la construcción, etc.

Los hombres cambian, las nociones de la paternidad cambian, a veces casi a empujones, pero cambian...

Pero para algunos hombres, la libertad de las mujeres sigue significando una especie de "amenaza" a su masculinidad.

La violencia contra las mujeres no es un problema de las mujeres, sino un problema que padecen las mujeres.

Desde todos los ámbitos educativos, el trabajo específico con niños y varones adolescentes emerge como la clave del paso a la siguiente fase, en lo que se refiere a la evolución hacia una sociedad más justa.

En la familia es importante que, especialmente los hombres, se responsabilicen y entiendan bien este punto.

Es necesario aclarar que las actitudes machistas de niños y adolescentes responden siempre a las expectativas que los adultos han puesto sobre ellos. Esta forma de actuar de los varones menores tiene como objetivo encajar en ese modelo rígido de masculinidad tradicional para sentirse "uno más" o para no hacer sentir vergüenza a alguno de sus semejantes, ya que

generalmente disentir de ese modelo de masculinidad suele acarrear represalias, sobre todo en la infancia y adolescencia. Por tanto, pierde algo de sentido sermonearles o castigarles ante actitudes de este tipo. Es cualitativamente más potente y transformador que el niño o adolescente vea que en casa las mujeres y los otros varones no solo no aplauden actitudes machistas, sino que las rechazan frontalmente. Otra actitud recomendable es simplemente hacer el vacío a comentarios o formas de hacer que se acerquen a ese modelo tradicional de masculinidad violenta contra las mujeres, dando a entender que esa manera de funcionar no lleva a ningún sitio, hasta que esta vaya perdiendo fuerza.



La escasez de referentes de masculinidad no violenta en la cultura de masas genera que muchos niños y jóvenes tengan dificultades para identificar horizontes distintos a los que mirar, y anden perdidos a la hora de desechar ese patrón tradicional y mirar hacia referentes nuevos.

ර්ර PENSANDO EN ELLOS ්ර

• La expresión de emociones.

Uno de los mitos de la masculinidad que aún cuesta derribar es el de la expresión de la fragilidad y la debilidad.

Muchos niños siguen recibiendo mensajes que les previenen de mostrar ante los demás sus miedos, debilidades, inseguridades, afectos, carencias, fragilidades, dudas, etc.

Según este mito esconder estas emociones, incluso no sentirlas (lo cual es por cierto imposible) es un signo de fortaleza y valentía.

Prevenir la violencia machista en casa es ser capaces de mostrar a los niños y chicos precisamente lo contrario: la fortaleza y valentía que hay en mostrar los afectos y la vulnerabilidad en un entorno que suele considerarlo vergonzante o sintomático de homosexualidad (entendida esta como algo malo o desviado).

Este bloqueo en la expresión externa de emociones, que suele generar bastantes frustraciones internas, es más frecuente en entornos donde el machismo ocupa más espacio sin dejar cabida a otras formas de pensar, sentir y hacer.

La socialización machista privilegia en los hombres la expresión de la fuerza, la rabia y la ira frente a este otro tipo de emociones más útiles en la resolución de conflictos y en los procesos de comunicación humana.

En una familia en la que se reconocen las aportaciones y formas de hacer de las mujeres que, en el caso concreto de la educación sentimental, han sido tradicionalmente más sabias, es fácil que los niños y chicos atiendan lo que les pasa antes de responder con violencia automáticamente, como les demanda la calle, la tele, algunos adultos, etc.

La sexualidad masculina. Los límites dan libertad

Durante todo su proceso de socialización, los niños que están demasiado expuestos al modelo de masculinidad violenta van interiorizando que su cuerpo es una máquina poderosa, invencible e irrompible. Determinados juguetes, videojuegos y personas cercanas no les ayudan a conectar con su realidad corporal.

Ser cuerpo y estar vivo significa la posibilidad de enfermar, lesionarse, necesitar de los demás, estar bien alimentado, descansado y aseado.

La visión que estos niños y adolescentes tienen sobre el cuerpo de las mujeres es todavía más extrema en lo que se refiere a la ausencia de límites y a la carga de violencia. Suele ser la visión de un cuerpo absolutamente sexualizado, un objeto permanentemente accesible para un hombre.

Un lugar desde el que empezar a trabajar en la familia con ellos es mostrando los límites de su propio cuerpo masculino a través de actividades

como la danza, el contacto con la naturaleza o el deporte siempre y cuando la competitividad o la agresividad no se acaben apoderando de la actividad deportiva que se escoja.

Es importante que en casa tanto niños como niñas sientan que hablar de sexualidad no es algo despegado o alejado de los afectos y las emociones.

En las familias con adolescentes sería deseable sentarse a hablar sobre la pornografía con tranquilidad y naturalidad. Tanto chicas como chicos, siendo estos últimos los que según todos los estudios lo consumen de manera mucho más habitual, han de entender que el porno es absolutamente irreal. La sexualidad humana es mucho más amplia, compleja y libre. Lo ideal es procurar que los menores no tengan acceso al mismo, ya que la noción de sexualidad y de cuerpo femenino que transmite suele ser altamente violenta y sesgada. Sin perder el norte con un sistema de prohibiciones que produzca el efecto contrario.

6. Experiencias compartidas en familia

Compartimos aquí algunas experiencias de madres y padres hablando sobre educación en igualdad en primera persona durante las jornadas sobre coeducación organizadas por CEAPA que se celebraron en distintas ciudades de España en 2010 y 2011.

Fueron jornadas en las que salimos reforzados y nutridos, tanto participantes como el equipo educativo. Sobretodo al comprobar que juntos y juntas las familias podemos crear redes de apoyo, reflexión, acompañamiento y transformación que transcienden lo colectivo generando un espacio verdaderamente comunitario y comprometido no solo con la educación de niñas y niños sino con la participación en una sociedad más justa y humana.

Aquí algún retazo de lo que allí pasó, que puede servir para pensar en qué mundos o en qué posibilidades, en según qué cuestiones.

Ramón, de 34 años, tiene un hijo de 5 años que se llama Abel y un bebé de 3 meses, Jorge, que la noche anterior al curso no ha dormido nada, con fiebre muy alta. La madre de los niños ha preferido quedarse al cuidado del pequeño, pues seguía con fiebre la mañana del curso. Comenta que a veces le cuesta salirse de los estereotipos que se le marcan desde fuera y encontrar su forma propia de educar a sus hijos.

"Después de escuchar todo lo que aquí se ha dicho, me he dado cuenta de que puedo contribuir a que Abel y Jorge no sean machistas simplemente cambiando yo, trabajando en mi manera de ser hombre. A veces observo que me salen

cosas como automáticas, como por imitación, sin planteármelo... Si Abel se cae al suelo y se hace daño, la reacción de mis hermanos y amigos es la típica de "¡Venga, arriba machote! ¡Tiarrón! ¡Los chicos no lloran!" y, si se cae mi sobrina, "¡¡Pobrecita que se ha hecho pupita!!". Veo como ante la misma cosa reaccionamos diferente, solo en función del sexo... Pero es que me sale automático."

Alex y Luz, de 46 y 49 años respectivamente, tienen una hija, Lucía, de 14 años, y un hijo, Gustavo, de 15. Están preocupados por el despertar de la sexualidad de sus hijos y también por las noticias en medios de comunicación sobre violencia machista en menores. No quieren sobreproteger a su hija en exceso desde el miedo o la desconfianza, ni que ella les acuse de machistas o de trato de favor a su hermano mayor. Se muestran muy felices de acudir a las jornadas de coeducación y poder compartir sus nudos con otras familias que conviven con adolescentes.

Alex:

"Lucía y Gustavo se han echado un noviete y una novieta respectivamente. Luz y yo no tenemos problema en que traigan a sus respectivos a casa de vez en cuando. Nos gusta conocer a todos sus amigos y además estamos en esa fase de taxistas; nos organizamos con otros padres, siempre llevándoles y trayéndoles a todas partes, lo necesitan y así nosotros estamos más tranquilos".

Luz:

"El problema viene en cómo nos sentimos con respecto a sus parejas. Cuando viene el novio de Lucía, se meten en su habitación y cierran la puerta no puedo evitar sentir una especie de enfado o rechazo hacia ella. En cambio, cuando lo hace Gustavo con su novia no me pasa lo mismo".

Alex:

"A mí me pasa igual... Y pensábamos que no éramos machistas... ¿Somos machistas?".

Luz:

"Más que machismo... es como un miedo a que Lucía sufra... Porque, por ejemplo, nosotros siempre hemos hablado en casa de sexualidad sin problema. Tanto una como el otro saben cómo utilizar preservativos, pero aun así con Lucía nos surge un miedo diferente que con Gustavo, porque es chica y todavía hay mucho desalmado... No sé cómo explicarlo...".

Laura, de 36 años, tiene dos hijos de 6 y 8 años y una hija de 4. Acude al curso de coeducación, organizado por la Federación de Asociaciones de Madres y Padres de alumnos de su provincia, "muy interesada en educar en igualdad" a las tres criaturas. Durante el transcurso de la sesión va creciendo su enfado, ya que el padre de los críos ha decidido no asistir al curso para atender otro asunto que consideraba importante. La Federación ha organizado actividades con monitoras y monitores para facilitar la asistencia de todos los convocados y los tres críos se encuentran allí.

"Mis hijos son pequeños y quieren jugar, saltar, comer, dormir y poco más... A medida que avanzaba la sesión, me iba dando cuenta de que esto de educar en igualdad tiene que ver más conmigo y con cómo me vivo yo como mujer, con todo eso que se me ha enseñado desde que nací y que yo he asumido sin plantearme si eso es exactamente lo que quiero o no... ¡Es que ni yo misma me había parado mucho a pensarlo tan detenidamente!... Me he dado cuenta de que ese trabajo es más personal y es primero mío y luego mío. Y César (su pareja y padre de los tres críos)... tiene su trabajo que hacer... a mi lado... o por su cuenta... o ya veremos... Pero ¿cómo vamos a educar en igualdad con lo desigual que es nuestra relación?"

Juana, de 41 años, tiene una niña de 10 años. No sabía muy bien de qué iba la jornada de formación porque no tuvo demasiado tiempo de leerse toda la convocatoria, pero dice que ella "se apunta a un bombardeo" y que le interesa muchísimo lo que allí se está compartiendo. Acude sola, pero allí se encuentra con otras madres y padres de su comunidad que conoce bien, y se encuentra a gusto.

"A mi hija le gusta la purpurina, el maquillaje, el color rosa, las muñecas. Supongo que le vendrá de la tele y de las compañeras de clase, porque yo nunca me maquillo, no soy especialmente coqueta y no me considero una mujer demasiado estereotipada... No me preocupa mucho nada de esto, excepto por el hecho de que hay tres niños de su clase que la llaman cursi y se meten con ella llamándola gorda. Eso me tiene muy quemada, y lo último es que me ha dicho que se quiere poner a dieta. Intento que coma sano y el médico me ha dicho que ella es así y que en este momento de su desarrollo no tiene un peso especialmente anormal que requiera ninguna dieta. Estoy preocupada por los mensajes sobre la imagen de cómo tiene que ser el cuerpo de las mujeres que le llegan a mi hija desde su entorno, juguetes, medios de comunicación, compañeros... ¿Esto es también violencia contra las mujeres, verdad?"



7. Webs de interés

COLECCIÓN VARIADA DE DISTINTOS MATERIALES DE COEDUCACIÓN http://www.educarenigualdad.org/Dap_Materiales.aspx

GUÍAS DE SEXUALIDAD PARA LA PRIMERA INFANCIA https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=11476

Y PARA NIÑAS Y NIÑOS DE 6 A 12 AÑOS https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=12059

NO TE LÍES CON LOS CHICOS MALOS, M.ª José Urruzola http://www.educacionenvalores.org/No-te-lies-con-los-chicos-malos.html

NI OGROS NI PRINCESAS. ASTURIAS

http://tematico.asturias.es/imujer/upload/documentos/guia_no_ogros_ni_princesas1069.pdf

LA FAMILIA HABLA: GUÍA PARA HABLAR A HIJOS E HIJAS SOBRE ORIENTACIÓN SEXUAL

http://www.felgtb.org/temas/familias/documentacion/varios/i/2274/532/la-familia-habla

RED ESTATAL DE ORGANIZACIONES FEMINISTAS CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

http://www.redfeminista.org/

FEDERACIONES Y CONFEDERACIONES DE CEAPA

FAPA ALBACETE

Web: http://albafapa.webnode.es Email: fapaalbacete@gmail.com

FAPA "GABRIEL MIRÓ" DE ALICANTE

C/ Redován, 6 03014 Alicante

Tel: 96 525 26 00 | Fax: 96 591 63 36 Web: http://www.fapagabrielmiro.es Email: fapa@fapagabrielmiro.es

FAPACE ALMERIA

C/ Arcipreste de Hita, 26 04006 Almería

Tel: 950 22 09 71 | Fax: 950 22 28 31

Web: www.fapacealmeria.org
Email: fapace@fapacealmeria.org

FAPA ÁVILA

Apdo. de Correos, 60 05080 Ávila

Tel: 920 25 27 10 | Fax: 920 25 45 35

Web: http://www.fampa.org Email: secretaria@fampa.org

FAPA ARAGÓN (FAPAR)

San Antonio Abad, 38 (Antiguo C.P. Rosa Arjó) 50010 Zaragoza

Tel: 976 32 14 30 - 976 46 04 16

Web: http://www.fapar.org Email: fapar@fapar.org

FAPA ASTURIAS

Plaza del Riego, 1, 1º E 33003 Oviedo

Tel: 98 522 04 86 | Fax: 98 522 90 97

Web: www.fapaasturias.es

Email: fapaasturias@fapaasturias.es

COAPA BALEARS

Gremio Tintoreros, 2 07009 Palma de Mallorca

Tel: 971 20 84 84 | Fax: 971 75 18 63 Web: http://www.fapamallorca.org Email: coapabalears@gmail.com

FAPA BURGOS

Apdo. de Correos, 3117

09080 Burgos

Tel: 947 22 28 58 | Fax: 947 22 78 99

Email: fapabur@wanadoo.es

FEDAPA CÁDIZ

Colegio Adolfo de Castro. C/ Guadalmesi, s/n

11012 Cádiz

Tel: 956 28 59 85 | Fax: 956 28 59 89 Web: http://www.fedapacadiz.org Email: info@fedapacadiz.org

FAPA CANTABRIA

C/ Cisneros, 74 Desp. 3 39007 Santander

Tel: 942 23 94 63 | Fax: 942 23 99 00 Web: http://www.fapacantabria.com Email: fapacantabria@yahoo.es

FAPA CASTELLÓN

Carrer Mestre Caballero, 2 12004 Castellón

Tel: 964 25 42 16 | Fax: 964 25 03 60 Web: http://www.fapacastello.com Email: info@fapacastello.com

FAPAES CATALUÑA

Pere Verges, 1 8-14 08020 Barcelona

Tel: 93 278 21 43 | Fax: 93 278 12 97

Web: http://www.fapaes.net Email: fapaes@fapaes.net

FAPA CEUTA

Plaza Rafael Gibert, 27 Residencia de la Juventud, 2ª planta 11701 Ceuta

Tel: 956 51 88 50 | Fax: 956 51 24 79 Web: http://www.fapaceuta.org Email: fapaceuta@hotmail.com

FAPA CIUDAD REAL

C/ Pozo Concejo, 8 13004 Ciudad Real

Tel: 926 22 67 29 | Fax: 926 22 67 29 Web: http://www.fapaciudadreal.com Email: alfonsoxelsabio@teleline.es

FAPA CÓRDOBA "Ágora"

C/ Doña Berenguela, 2 14006 Córdoba

Tel: 957 40 06 42 | Fax: 957 40 06 42 Web: http://www.fapacordoba.org

FAPA CUENCA

Avda. República Argentina, 10, 2º dcha.

16004 Cuenca

Tel: 969 21 31 50 | Fax: 969 21 31 50 Web: http://www.fapacuenca.com Email: fapacuenca@hotmail.com

FREAPA EXTREMADURA

Apdo. de Correos, 508 06080 Badajoz

Tel: 924 24 04 53 | Fax: 924 24 02 01

Web: http://www.freapa.com Email: freapa@freapa.com

FIMAPA FUERTEVENTURA

C/ Pino. s/n

Barrio Majada Marcial Centro de Educación

Ocupacional

35600 Puerto del Rosario (Fuerteventura) Tel: 928 85 02 45 | Fax: 928 94 79 80

Email: fimapafuer@gmail.com

CONFAPA GALICIA

Apdo. de Correos, 620 15080 La Coruña

Tel: 981 20 20 02 | Fax: 981 20 19 62

Web: http://confapagalicia.org Email: confapagalicia@yahoo.es

FAPA GRANADA "Alhambra"

Camino de Santa Juliana s/n

18007 Granada

Tel: 958 13 83 09 | Fax: 958 13 17 64 Web: http://www.fapagranada.org Email: info@fapagranada.org

FAPA GUADALAJARA

C/ Jadraque, 23 19200 Azugueca de Henares

Tel: 949 88 11 06 | Fax: 949 88 11 12

Email: fapaguadalajara@terra.es

FAPA GOMERA

Colegio Público Ruiz de Padrón 38800 San Sebastián de la Gomera Tel: 922 14 61 08 | Fax: 922 14 61 08

Email: fapagarajonay@telefonica.net

FAPA GALDÓS

Álamo, 54

35014 Las Palmas de Gran Canaria Tel: 928 38 20 72 | Fax: 928 36 19 03

Web: http://www.fapagaldos.com Email: secretaria@fapagaldos.org

FAPA HIERRO

Apdo. de Correos, 36 38911 Frontera - El Hierro

Tel: 922 55 00 10 | Fax: 922 55 14 70

Email: fapahierro@yahoo.com

FAPA JAÉN "Los Olivos"

Apdo. de Correos, 129

23700 Linares

Tel: 953 65 06 25 | Fax: 953 69 71 99

Web: http://www.fapajaen.org Email: info@fapajaen.org

FAPA LANZAROTE

CEP de Profesores Calle El Antonio, s/n 35500 Arrecife de Lanzarote

Tel: 690 011 502

Web: http://www.fapalanzarote.webcindario.com

Email: fapalanzarote@yahoo.es

FELAMPA LEÓN "Sierra Pambley"

CEIP Lope de Vega

Francisco Fernández Díez, 28

24009 León

Tel: 987 21 23 20 | Fax: 987 21 23 20

Web: http://www.felampa.org Email: felampa@felampa.org

FAPA MADRID "Francisco Giner de los Ríos"

C/ Pilar de Zaragoza, 22-Bajo jardín

28028 Madrid

Tel: 91 534 58 95 | 91 553 97 73

Fax: 91 535 05 95

Web: http://www.fapaginerdelosrios.es Email: info@fapaginerdelosrios.es

FDAPA MÁLAGA

C/ Hoyo Higuerón, 3

CEIP Félix Rodríguez de la Fuente

29009 Málaga

Tel: 952 042 623 | Fax: 952 042 671

Web: http://www.fdapamalaga.org Email: fdapa@fdapamalaga.org

FAPA REGIÓN DE MURCIA "Juan González"

C/ Puente Tocinos 1ª Travesía

Bajos Comerciales 30006 Murcia

Tel: 968 23 91 13 | Fax: 968 24 15 16

Web: http://www.faparm.com Email: faparm@ono.com

FAPA NAVARRA "Herrikoa"

Juan Ma. Guelbenzu, 38 bajo

31005 Pamplona

Tel: 948 24 50 41 | Fax: 948 24 50 41

Web: http://www.herrikoa.net Email: herrikoa@herrikoa.net

FAPA PALENCIA

C/ Panaderas, 14, bajo

34001 Palencia

Tel: 979 74 15 28 | Fax: 979 74 15 28

Email: fapapalencia@yahoo.es

FAPA BENAHOARE (Isla de La Palma)

Doctor Santos Abreu, 48 38700 Santa Cruz de La Palma

Tel: 922 42 06 90 | Fax: 922 41 36 00

Web: http://fapabenahoare.org Email: faipalma@hotmail.com

FAPA RIOJA

Magisterio, 1, Bajo Residencia Universitaria de La Rioja 26004 Logroño

Tel: 941 24 84 80 | Fax: 941 24 84 80

Web: http://www.faparioja.org Email: faparioja@faparioja.org

FAPA SALAMANCA

Apdo. de Correos, 281 37080 Salamanca

Tel: 923 12 35 17 | Fax: 923 22 36 55

Email: fapahelmantik@inicia.es

FAPA SEGOVIA

Apdo. de Correos 581

40080 Segovia

Tel: 921 44 45 87 | Fax: 921 44 45 87

Web: http://www.fedampa-segovia.blogspot.com

Email: fedampasegovia@hotmail.com

FAPA SEVILLA

Ronda Tamarguillo, s/n Edif. Deleg. Prov. Educación

41005 Sevilla

Tel: 95 493 45 68 | Fax: 95 466 22 07

Web: http://www.fampasevilla.org

Email: info@fampasevilla.org

FAPA TENERIFE (FITAPA)

Col. E.E. Hno. Pedro Carretera del Rosario km. 4

38010 Santa Cruz de Tenerife

Tel: 922 66 25 25 | Fax: 922 65 12 12

Web: http://www.fitapa.org Email: fitapa@fitapa.org

FAPA TOLEDO

Centro Social Puerta de Cuadros Nº 10

45600 Talavera de la Reina

Tel: 925 82 14 79 | Fax: 925 82 14 79

Email: fapatoledo@terra.es

FAPA VALENCIA

C/ Denia, 6, puertas 1 y 2 46006 Valencia

Tel: 96 373 98 11 | Fax: 96 333 00 77

Web: http://www.fapa-valencia.org

Email: fapa-valencia@hotmail.com

FAPA VALLADOLID

Avda. Ramón Pradera, 16 Bajo-Local 3 47009 Valladolid

Tel: 983 343 519 | Fax: 983 343 519

Web: http://fapava.org/ Email: fapava@terra.es

FAPA ZAMORA

Arapiles, s/n 49012 Zamora

Tel: 980 52 47 01 | Fax: 980 52 47 01 Email: fapazamora@telefonica.net

Otras Confederaciones de Federaciones de CEAPA

CODAPA (Andalucía)

Avda. de Madrid, 5, 3º 18012 Granada

Tel: 958 20 46 52 | Fax: 958 20 99 78

Web: http://www.codapa.org Email: secretaria@codapa.org

CONFAPA "Miguel de Cervantes" (Castilla-La Mancha)

C/ Zarza, 6, 1ºA 45003 Toledo

Tel: 925 28 40 52 | 925 28 45 47

Fax: 925 28 45 46

Email: confapa.clm@terra.es

CONFAPACAL (Castilla y León)

Avda. Ramón Pradera, 16 Bajo-Local 3

47009 Valladolid

Tel: 983 337 058 | Fax: 983 337 058 Email: confapacal@telefonica.net

CONFAPACANARIAS

Avda. 1º de Mayo, 22, 1º dcha 35002 Las Palmas de Gran Canaria Tel: 928 38 20 72 | Fax: 928 36 19 03 Web: http://www.confapacanarias.net

Email: confapacanarias@confapacanarias.net

CONFEDERACIÓN DE APAS "GONZALO ANAYA" (Comunidad Valenciana)

Pasaje de la Sangre, 5, Puerta 2, despacho 11

46002 Valencia

Tel: 96 352 96 07 | Fax: 6 394 37 97

Web: www.gonzaloanaya.com

Email: gonzaloanaya@gonzaloanaya.com

COVAPA (Comunidad Valenciana)

C/ Redován, 6 03014 Alicante

Tel: 96 525 26 00 | Fax: 96 591 63 36

Web: http://www.covapa.es

Email: covapa_alicante@hotmail.com

Financiado por:





CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES DE PADRES Y MADRES DE ALUMNOS
Puerta del Sol, 4 | 6° A | 28013 MADRID | Teléfono 91 701 47 10 | Fax 91 521 73 92
Email: ceapa@ceapa.es | www.ceapa.es